

La conexión de contratos.

Ariel ARIZA(*)

El objeto de esta reunión plantea una dificultad inicial, la de la delimitación del fenómeno que se ha elegido para el estudio (1).

La conexión de contratos no deja de ser una expresión multívoca que, como lo veremos, alude a una serie de situaciones que admiten distinción, y también refiere en forma indiferenciada a una variedad de aspectos que forman parte del problema. En verdad no puede existir disputa acerca del mayor o menor acierto del nombre elegido para la designación del fenómeno jurídico a estudiar, pero lo que sí cabe poner de resalto es que bajo ese nombre subyace una realidad que puede abordada desde diversos ángulos.

Podemos tratar de corroborar lo expuesto si dejamos a un lado la ascética expresión "conexión contractual" y permitimos que la imaginación suplante esos términos por otros. Así en una lista forzosamente incompleta de denominaciones podría haberse adoptado alguna de las varias designaciones que ha acuñado principalmente la doctrina comparada. Por ejemplo, "globalización contractual", "contratos coligados", "cadenas de contratos", "vinculaciones contractuales", "grupos de contratos", "esquemas contractuales", "red de contratos", etc.

Algunas de las expresiones que acaban de indicarse reflejan más acentuadamente diferentes aspectos del problema que se trata de estudiar, poniendo el acento en su proximidad a los complejos fenómenos económicos del presente.

La expresión "conexión contractual" aparece como más técnica y puede prestar buena utilidad siempre que el análisis de la figura se abra a la variedad de situaciones que pueden plantearse y no se circunscriba a un aspecto meramente formal.

Para tratar de analizar el problema jurídico de la conexión contractual se propone descomponer el análisis explorando la conexión en las tres dimensiones del Derecho (2).

1. Dimensión sociológica:

1.1. Básicamente la conexión contractual puede ser comprendida como un conjunto de adjudicaciones que los protagonistas realizan a fin de satisfacer necesidades

(*) Profesor adjunto de Derecho Civil III de la Facultad de Derecho de la U.N.R.

(1) LOPEZ FRIAS, Ana "Los contratos conexos. Estudio de supuestos concretos y ensayo de una construcción doctrinal", Bosch Editor, Barcelona, 1994, pág. 271, dedica a esta cuestión un apartado, recogiendo la opinión de Castiglia quien a expresado la falsa imagen unitaria del fenómeno.

(2) Para este análisis se tomará en cuenta el método trialista elaborado por GOLDSCHMIDT, Werner "Introducción

que, muy probablemente, no podrían cumplirse por la vía de la adjudicación aislada unitaria.

Se la puede visualizar desde la dimensión sociológica como una pluralidad de relaciones que tienden a superponerse, desde un momento inicial o sucesivamente en el tiempo. Para graficar el punto de vista de la conexión contractual desde la dimensión sociológica puede decirse que aparece como una red o racimo de adjudicaciones.

1.2. Las adjudicaciones que individualmente conforman la conexión son, en principio, repartos autónomos, puesto que lo que se está considerando es la conexión de contratos.

Pero visto el conjunto de adjudicaciones que conforman la conexión ellas pueden tener origen en repartos o distribuciones. Por una parte la conexión puede ser el resultado espontáneo de la actuación de sujetos que, en orden a satisfacer una necesidad, advierten por sí mismos que una pluralidad de relaciones es lo que más se ajusta a sus requerimientos. Este tipo de conexión, que es establecido espontáneamente por los protagonistas, es la que típicamente satisface el valor cooperación. Encontramos que las formas más clásicas de conexión son las que derivan del acuerdo horizontal de los protagonistas. Por ejemplo, la conexión existente entre un contrato principal y la fianza u otras figuras de garantía, la subcontratación y las acciones directas.

Pero al lado de esta clase de conexión contractual se verifica otro tipo de conexión que se caracteriza por tener su origen en la actuación prevaleciente de un repartidor. Se trata de aquellos casos en que, uno de los contratantes, enajenante de determinados objetos o prestador de servicios, no puede basar su operatoria en repartos aislados resultándole necesario o conveniente la creación de una pluralidad de adjudicaciones en la que los interesados en vincularse con él deben insertarse. Este tipo de conexión presenta ciertas particularidades puesto que no está presente ya la nota del acuerdo horizontal en su creación, sino que la conexión se sustenta en la adhesión de uno o varios contratantes a la estructura que otro predispuso.

El tema de la adhesión a condiciones generales de contratación viene siendo analizado con gran atención por la doctrina. Últimamente la ley 24240 de Defensa del Consumidor ha brindado soluciones a los problemas de la adhesión a condiciones generales -art. 37 de la ley-, si bien estas soluciones cabe considerarlas parciales puesto que sólo rigen frente a contratantes que puedan ser considerados consumidores. Pero lo que parece que todavía no ha sido suficientemente explorado es la relación existente entre "predisposición" y "conexión contractual". La mayor parte de las reflexiones acerca de la predisposición toman en consideración el contenido de un negocio individual. Advertimos que la predisposición tiene un despliegue novedoso si se toma en cuenta que también un sujeto puede imponer estructuras contractuales.

No solamente cuenta con el poder de establecer cierto contenido de un negocio sino relaciones contractuales individuales que se vinculan entre sí. Lo singular y

Filosófica al Derecho", 6ta. edición, Depalma, Buenos Aires, 1987; CIURO CALDANI, Miguel Angel "Estudios de Filosofía Jurídica y Filosofía Política", I, II y III, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, Rosario, 1982, 1984.

novedoso consistiría en que el repartidor contaría con la posibilidad de imponer la "interactuación" que él crea mediante adjudicaciones múltiples.

Se advierte que en estos últimos casos la conexión es más bien consecuencia de una adhesión impuesta, lo que permite hablar de la existencia de una cooperación desigual. Más aún, habría que pensar si en virtud de la fuerza expansiva de ciertos actores económicos que cuentan con las condiciones de crear las necesidades que ellos satisfacen la conexión contractual no es un fenómeno que en algunos casos puede ser la manifestación del poder de un repartidor desplazando la idea de cooperación.

Todavía hay que admitir que la conexión de adjudicaciones pueda llegar a tener su origen en la influencia humana difusa. Es posible que la fuerza de los hechos económicos agrupe determinadas adjudicaciones de forma que se encuentren estrechamente vinculadas en cuanto a su funcionamiento o dependiendo las unas de las otras sin que la voluntad expresa de los protagonistas, o de uno de ellos, haya tenido por intención esa imbricación. La conexión resulta ser en estos casos un resultado de la "finalidad objetiva de los acontecimientos", que trapasa la voluntad de los protagonistas que probablemente han querido vincularse en forma aislada.

1.3. Se puede percibir que tanto la conexión que tiene su origen en la imposición de esquemas negociales como la que es la consecuencia de la influencia humana difusa son la expresión de las condiciones actuales del desenvolvimiento de la economía. Las causas concretas de este acrecentamiento de adjudicaciones en la vida cotidiana son atribuibles a diversos factores: Por un lado la "complejización" de las vinculaciones económicas que para su actuación en masa exige superar el límite de la actuación aislada. Se multiplican las posibilidades de interacción en la vida económica generando adjudicaciones múltiples. Pero también no cabe minimizar la incidencia de las nuevas formas de obtención de la finalidad de lucro a través de la multiplicidad de adjudicaciones, tal sería, por ejemplo el caso de las instituciones financieras que ofrecen redes de servicios.

1.4. Desde el punto de vista de las adjudicaciones que tienen su origen en repartos cobra importancia el análisis de las figuras de repartidor y beneficiario.

A través de la conexión de contratos se amplía la esfera de actuación del repartidor y, consecuentemente, mediante la conexión contractual se amplía también el universo de posibles beneficiarios gravados o beneficiados.

1.5. La conexión contractual enfrenta al repartidor con límites diferentes a los que se presentan en la adjudicación individual. Así tanto el perfeccionamiento como el funcionamiento en el tiempo de las adjudicaciones estará condicionado, en la realidad, por un número mayor de contingencias para que toda la red de adjudicaciones satisfaga su fin. En este sentido cobra mayor importancia los límites individuales -físicos, psíquicos, espirituales- dado el hecho de la interacción de un mayor número de sujetos y dentro de los límites sociales tendrán gran incidencia los socio-económicos.

1.6. La noción de reparto refiere a la idea de conducción del mundo por el hombre. El contrato es la expresión más clara de esta autodeterminación del sujeto. Ahora, si bien es cierto que la conexión de contratos reúne acuerdos individuales, también lo es que, al vincularse esos acuerdos entre sí, los protagonistas abdican de cierto poder de disposición y quedan en gran medida condicionados por los múltiples factores que surgen de la "interactuación".

Pero en donde en forma más crítica se pone en evidencia este acotamiento de la posibilidad de conducción individual de las adjudicaciones, es en el caso en que la conexión resulta impuesta por las influencias humanas difusas. Al margen de cualquier previsión individual las relaciones pueden resultar vinculadas, superpuestas y condicionadas entre sí por la fuerza de las circunstancias económicas. La pregunta es ¿cómo cuanto nos encontramos formando parte de relaciones contractuales que creemos estrictamente aisladas pero, en realidad, se encuentran fuertemente condicionadas por adjudicaciones en las que no tenemos directa intervención? ¿Cómo cuánto ciertos grupos de relaciones tienden a aproximarse entre sí, tornando parcial e insuficiente la visión del acuerdo individual? ¿En qué medida el control de este tipo de conexiones escapa a las posibilidades individuales de actuación?

1.7. Interesa tomar en cuenta a las adjudicaciones en su conjunto como consecuencia de la conexión contractual.

La expansión de redes de adjudicaciones que se presentan como grupos de acuerdos en ciertas áreas de la sociedad y de la vida económica produce orden. Pero el fenómeno de la conexión plantea algunas particularidades.

En general podría pensarse que ante la ausencia de autoridad pública que imponga un plan de gobierno de estos sectores el orden se produce principalmente por ejemplaridad, solidarizándose los esquemas contractuales unos con otros y repitiéndose en la medida en que se los evalúa como razonables y económicamente seguros.

Pero no es posible descartar que en el futuro, y aun en parte actualmente, la ordenación de las redes de contratos no tenga algún componente vertical en la producción del orden. Así si un cierto número de actores económicos acude conjuntamente a la utilización de estas formas de contratación plural, podría afirmarse que, de manera oligopólica, se podrá estar ante planes de gobierno paraestatales de ciertos sectores del comercio y la industria. Tal situación podría acarrear previsibilidad, pero habría que reflexionar acerca de cuál es el medio de control de este poder aparentemente tan difuminado pero en realidad tan intenso y concreto como es el de la inserción de los sujetos en las tramas contractuales (3).

2. Dimensión normológica.

2.1. La situación descrita precedentemente permitiría sostener que, desde el

(3) Estas notas de la conexión contractual en la dimensión sociológica armonizan con algunas expresiones utilizadas por la doctrina comercialista para referir a las nuevas formas de contratación. Así FARINA, Juan "Contratos comerciales modernos", Astrea, 1993, pág. 365, engloba el fenómeno bajo la ilustrativa expresión "canales de comercialización".

punto de vista normológico, la conexión contractual refiere a la captación lógica y neutral de los repartos que conforman esa situación de vinculación.

Sin embargo, a primera vista se advierte como primer inconveniente que las normas que captan esos repartos pueden resultar, en un importante número de casos "infieles", por no reflejar la voluntad de los autores de que una determinada pluralidad contractual sea considerada, en cuanto a algunos de sus aspectos, en forma relacionada o vinculada. Esta característica de "infidelidad" de las normas de los contratos conexos plantea una profunda tensión entre un conjunto de adjudicaciones que fueron pensados en forma vinculada y su captación lógica que se empeña en formalizarlos de manera aislada o desmembrada.

2.2. Predominan, en las normas que captan los repartos individuales vinculados en la conexión, las normas individuales satisfactorias del valor inmediatez. Pero si se piensa en el fenómeno de ciertos actores económicos que basan su operatoria de comercialización en la creación de redes o cadenas contractuales es factible que con ello se incremente en forma importante, y como tendencia, la generalidad de las normas que rijan los acuerdos vinculados.

2.3. En la conexión de contratos puede advertirse un componente más institucional que en el paradigma contractual del acuerdo aislado. Toda vinculación de contratos supone cierta agregación de los sujetos con un carácter menos transitorio que en el contrato individual.

2.4. En cuanto al funcionamiento de las normas que componen una conexión contractual se advierte que frente a la posible infidelidad de las normas que la regulan no ha de bastar al encargado del funcionamiento, por lo general, con la interpretación que de ellas se haga, ni siquiera en forma extensiva, puesto que los protagonistas, o el protagonista que diseñó e impuso el esquema contractual puede no haber dejado rastro formal alguno de la conexión entre ciertos acuerdos como para poder partir de algún elemento literal de esos actos.

Ocuparán por lo tanto un lugar decisivo la elaboración de la norma y la aplicación. La interpretación contractual y la elaboración o "integración", constituyen un problema en profunda evolución en el derecho de los contratos contemporáneo. Su nota distintiva es la de poner el acento en formas objetivadas de interpretación e integración de los contratos, acordes tanto con la economía del negocio como también en armonía con el comercio en general al momento de la ejecución.

2.5. La "conexión contractual" como concepto normativo.

La "conexión contractual", es un concepto que, si bien no es un producto de normas que en particular lo contemplen, sí resulta la consecuencia de elaboraciones doctrinarias destinadas a que las normas capten el fenómeno en forma más adecuada.

Cuando se consideró en la dimensión sociológica cómo se presentaba el fenóme-

no de los contratos vinculados se utilizó un criterio amplio con miras a captar la variedad de situaciones que, en la realidad, pueden suponer "contratos conexos". Más aun, se dejó aclarado que la utilización de esa expresión era convencional puesto que también había otras designaciones que podían mostrar en forma más nítida los contornos del problema.

Pero en el plano de la elaboración del concepto con una finalidad dogmática, el interés se deposita ahora en tratar de expresar cuáles son las notas características de la "conexión" con la finalidad de asignarle a todos los supuestos en ella comprendidos efectos comunes. La tarea no es sencilla.

2.5.1. Temas vinculados a la "conexión contractual".

Cabe preguntarse si el fenómeno de los contratos conexos ha sido por completo ajeno a la doctrina y la jurisprudencia de nuestro medio. En principio hay que admitir que la "conexión contractual" no es un tema que haya sido identificado como aspecto especial ni de la teoría general del negocio jurídico ni tampoco en la teoría general del contrato.

Sin embargo, la conexión contractual es un problema cuya existencia en la dimensión sociológica no puede ser negada. Partiendo entonces de esta falta de elementos conceptuales para identificar el problema trataremos de mencionar aquellos temas a los que puede considerarse que se encuentra próxima.

Pueden mencionarse como próximos al problema de la conexión contractual las referencias que se han efectuado a las "uniones internas de contratos", en ocasión de tratar el tema de los contratos atípicos. Citan coincidentemente los autores la calificación de Enneccerus acerca de las "uniones internas" (4).

La mención de esta clase de vinculaciones tuvo por finalidad principal distinguir las de aquellos casos en que se celebra un único contrato que, por lo general, sería atípico. La forma en que el tema de las uniones internas de contratos se presentó permite suponer que se derivarían efectos para ambos contratos en el caso de que uno de los contratos deviniera ineficaz. Pero lo cierto es que no se indagó en profundidad acerca de cuáles serían las consecuencias de la unión de contratos.

Puede mencionarse también, como tema en alguna medida vinculado al de la conexión contractual, las consideraciones que efectuó la doctrina en materia de nulidades, especialmente al considerar los efectos de la nulidad en relación a terceros. Existen elaboraciones que pueden brindar alguna utilidad específicamente en relación al artículo 1051 del Código Civil antes y después de la reforma, al considerarse la situación jurídica del tercer adquirente (5). Cabe señalar que Llabrás avanzó un poco más al considerar la categoría de los actos jurídicos "principales y accesorios" sentando claramente el criterio de que de la nulidad del primero se sigue también la invalidez del segundo. Ejemplifica este autor acudiendo a la figura del contrato del mutuo y la hipoteca.

(4) En nuestro derecho MOSSET ITURRASPE, Jorge "Contratos", Ediar, Buenos Aires, 1984, pág. 65 y sgtes.; LOPEZ DE ZAVALÍA, Fernando "Teoría de los contratos", T. I, Zavallia, Buenos Aires, 1991, pág. 67.

(5) LLOVERAS DE RESK, María Emilia "Tratado teórico práctico de las nulidades", Depalma, Buenos Aires, 1985, págs. 355 y sgtes.

Pareciera también que algunos de los problemas que plantea la conexión contractual, en particular la posibilidad de reclamar cumplimiento o responsabilidad respecto de algún sujeto con el que no se ha contratado directamente, son enfocados en el marco de la teoría de la apariencia, tratándose de mostrar que "en realidad" dos relaciones que parecen desvinculadas tienen un sentido unitario. Se adapta a lo señalado el fallo de la Cámara Nacional Comercial, sala A, del 30.9.1993, "Courtade Néstor v. Círculo de Inversores S.A." en el que se debatía la incidencia, respecto del adquirente de un automotor, de los incumplimientos de la concesionaria que la administradora del círculo invocaba para eximirse de responder. La vinculación del problema con el fenómeno que se estudia fue puesta de resalto en una nota a ese fallo en la que se alude en forma expresa a los contratos conexos (6).

Recientemente Cifuentes, en su obra sobre el negocio jurídico, le dedica atención a la clasificación de los negocios según su interdependencia, designándolos con la denominación de principales y accesorios (7). Si bien a primera vista podría pensarse que este autor reitera el señalamiento efectuado por Llambías, con cita de Santoro Passarelli expone el problema de la que denomina combinación de negocios, negocios enlazados o negocios combinados. Quizá resulte, la de Cifuentes, la referencia más concreta y actual al problema en nuestro medio.

Tomando en cuenta que el tema de la conexión contractual por lo general se lo aborda con la intención de que el encargado de interpretar actos que aparecen separados pueda establecer que existe una entidad compleja de dos contratos distintos pero vinculados, puede decirse que este tipo de razonamientos y análisis no es del todo extraño al derecho. Así, también a través de la teoría del "disregard" o apariencia de persona jurídica se intenta también superar la ficción de una creación jurídica. También la idea de fraude persigue una finalidad semejante al facultar que se declare la inoponibilidad de ciertos actos que perjudican al acreedor.

2.5.2. La relatividad de los contratos.

El principal obstáculo para asignarle trascendencia jurídica a la conexión contractual está representado por la regla de la relatividad de la convenciones, plasmada en los artículos 1195 y 1199 del Código Civil.

Esta regla, habitualmente elevada a la categoría de principio, sienta un criterio rector que es el de que los contratos sólo han de producir efectos entre las partes pero no respecto de terceros.

Se admite en la doctrina una serie de atenuaciones al principio de la relatividad contractual que pueden enunciarse del siguiente modo: 1. los contratos, en razón de su contenido patrimonial aumentan o disminuyen la solvencia del contratante de modo que los acreedores se benefician o perjudican en punto a la garantía; 2. las obligaciones que

(6) GERSCOVICH, Carlos y SALVATORE, Adrián "Sistemas de distribución comercial, contratos conexos y responsabilidad del concedente", J.A. semanario del 6 de marzo de 1996.

(7) CIFUENTES, Santos "Negocio jurídico", Astrea, Buenos Aires, 1986, pág. 236 y 237.

nacen de los contratos autorizan en cierta medida el ejercicio por los acreedores de la acción directa y de la acción subrogatoria; 3. pueden contener estipulaciones a favor de un tercero; 4. los terceros deben aceptar la eficacia probatoria y aun la fecha cierta del instrumento contractual (8).

La doctora Lopez Frías, en su trabajo específico sobre el tema, se hace cargo en forma particular de las dificultades que puede representar la regla de que el contrato es "res inter alios" acta para los terceros. Para allanar el problema hace mención a que un sector doctrinal ha puesto de relieve la necesidad de replantear el significado de la regla de la relatividad de las convenciones ante el fenómeno de la imbricación de contratos, proponiendo que no se considere en la misma situación al verdadero tercero (*penitus extranei*) y a quien ha celebrado un acuerdo conexo (9). Admite entonces que la fundamentación teórica y la aplicación práctica de esa idea pasa por una refinición del ámbito de lo contractual y del concepto de tercero.

Así las cosas, cabe preguntarse si el tema de la conexión contractual puede armonizarse con la concepción clásica de la regla de la relatividad de las convenciones o ésta debe ser reformulada contemplando esta nueva realidad o directamente debe entenderse que la regla no puede explicar satisfactoriamente los problemas que presenta la conexión contractual y por tanto hay que considerar que estas situaciones jurídicas escapen por completo al ámbito de vigencia de la regla.

La dificultad de elección frente a estas tres alternativas en alguna medida se agrava en nuestro medio al haber quedado estancada la idea de la relatividad de las convenciones en la concepción tradicional, sin que se hayan reconocido renovaciones o grandes progresos en la materia, a diferencia de lo acontecido en el derecho comparado.

Paradójicamente uno de los cuestionamientos más enriquecedores a la teoría estricta de la relatividad cuenta ya con varios años y es un trabajo, ya clásico, perteneciente al doctor Acdel Salas (10) en el que señaló:

"El codificador al traducir un pasaje desafortunado del "Cours" de Aubry et Rau e incorporarlo con texto legal a su obra, ha olvidado que el contrato sólo puede realizarse en un medio social y que necesariamente repercute en éste, por lo que no puede ser considerado como inexistente con relación a terceros. Las partes al contratar modifican en algo ese medio social en que desarrollan sus actividades, creando una nueva riqueza, transfiriendo valores, etc. y todo ello no puede realizarse sin que el convenio, en una otra forma, incida sobre el ambiente en que actúan".

Puede afirmarse que no se ha superado satisfactoriamente la crítica del autor, ya que sólo en los casos mencionados anteriormente se reconoce oponibilidad al contrato frente a terceros, como "atenuación" de la regla de relatividad de las convenciones. Ello parece insuficiente para enfrentar la realidad de la conexión de contratos.

(8) LLAMBIAS, Jorge Joaquín, ALTERINI, Atilio "Código Civil Anotado", T. III-A, Abeledo Perrot, Buenos Aires, 1982, págs. 130/131, comentario al artículo 1195 del C.C.

(9) LOPEZ FRIAS, Ana, op. cit., pág. 269.

(10) SALAS, Acdel Ernesto "El principio de relatividad de los contratos y su oponibilidad a terceros", J.A. 1947-IV, págs. 292 y sgtes.

Con mayor apertura Dieter Medicus no vacila en hablar de un *quebrantamiento de la relatividad de las relaciones obligacionales* en ciertos casos (11).

Es que probablemente este sea el camino más adecuado para afrontar los interrogantes de la "conexión contractual". Y nada mejor que afrontar el problema señalando nuevos interrogantes. ¿El fenómeno de la conexión contractual no desborda la teoría general del contrato? ¿Deben los esfuerzos orientarse a insertar las soluciones en materia de conexión dentro los conceptos de la teoría general del contrato (como tercero, excepción de incumplimiento, etc.)?

Puede pensarse también si la conexión contractual nos coloca frente a una nueva manifestación de la autonomía privada. Sería un campo de actuación de la autonomía privada en que la manifestación de la voluntad no se vuelca en un acuerdo con un individuo ni en un acuerdo con varios individuos en común, como sería el caso del contrato plurilateral. En la "conexión contractual" la autonomía privada se puede proyectar a una serie de acuerdos, en los que inclusive el particular no ha intervenido en forma directa. La manifestación de la voluntad puede expandirse a un grupo de contratos que conservan su individualidad pero constituyen a la vez una entidad compleja (como lo manifiesta Cifuentes). Con esta perspectiva se podría adoptar también la idea de que en estos casos lo que se provocaría sería un *quebrantamiento de la regla de relatividad de las convenciones* lo que no debería provocar alarma si se lo fundamenta como correlato en una nueva expresión de la autonomía privada.

Las reglas de la conexión contractual pueden parecerse de este modo más a lo que podría designarse como **un cuerpo de soluciones de contratos de conjunto**, las que en la actualidad se encuentran pendientes de desarrollo y que podrían sumarse a las reglas individuales de la teoría general del contrato.

2.5.3. Requisitos de la conexión contractual.

Ni bien se intenta ceñir los casos de conexión contractual a un concepto normativo con posibilidad de aplicación práctica se visualizan los problemas para encontrar notas comunes y para evitar la vaguedad y ambigüedad. Estos inconvenientes fueron señalados coincidentemente por los autores que se han ocupado del tema

Lo cierto es que atento la diversidad de supuestos que pueden quedar comprendidos dentro de la conexión contractual la delimitación de un concepto puede servir para definir el marco del problema pero es más dudoso que puedan asignarse los mismos efectos a todos los variados supuestos que quedan comprendidos en la figura. Quizá si se deja abierta la posibilidad de reconocer que la conexión produzca distintos efectos según sean sus características se podría obtener una mayor adecuación de la figura a cada caso.

En lo que hace al concepto y requisitos de la conexión contractual puede darse por válido el ofrecido Lopez Frías en su obra. Sostiene esta autora que la conexión

(11) MEDICUS, Dieter "Schuldrecht I, Allgemeiner Teil", 5 Auflage, Verlag C.H. Beck, München, 1990, pág. 15; "Tratado de las relaciones obligacionales" trad. Angel Martinez Sarrión, Bosch, Barcelona, 1995, pág. 17.

contractual se configura cuando *varios sujetos celebran dos o más contratos distintos que presentan una estrecha vinculación funcional entre sí por razón de su propia naturaleza o de la finalidad global que los informa, vinculación que es o puede ser jurídicamente relevante.*

Como observación complementaria de la definición transcripta cabe apuntar que la conexión contractual puede ser considerada como una "situación jurídica". Por lo tanto esta nota puede agregarse al concepto expuesto.

Como analiza la autora mencionada surgen como requisitos de la conexión: la multiplicidad de negocios autónomos y la existencia de nexo funcional. Resulta esencial la dilucidación de este último presupuesto.

Para definir cuándo existe nexo funcional es posible acudir a una serie de criterios. Dentro de los criterios más estrictos puede mencionarse el de la necesidad de que los contratos se celebren en forma conexa, lo que llevaría a sostener que el propósito buscado por las partes no se obtendría sino a través de la conexión contractual. Este requisito que operaría como *condictio sine qua non* puede facilitar la identificación de casos más bien claros de conexión. Una variante de este criterio podría consistir en buscar la interdependencia entre dos o más negocios. Se advierte que hablar de interdependencia supone un vinculación económica fuerte entre los negocios.

Como variante del criterio anterior -que podría considerarse objetivo- habría que tomar en cuenta aquellas situaciones en las que la vinculación no alcanza el grado de necesaria interdependencia. Se trataría de supuestos en los que la vinculación entre contratos alcanza grados importantes pero no de absoluta necesidad para la obtención del fin. En la definición de Schizzerotto, que recoge Lopez Frías, sería la complejidad de intereses que supone como unidad económica.

Otro criterio para apreciar la conexión podría considerarse más subjetivo y toma en cuenta el propósito global de las partes para identificar la conexión. También se trata de un criterio idóneo no obstante entender que la valoración del propósito global no hay que asimilarla a la noción de causa. Como se señaló en el punto anterior una nueva manifestación de la autonomía privada puede servir de fundamento a la "conexión contractual" ya que la manifestación de voluntad se dirigiría al negocio inmediato y en forma refleja, y más o menos consciente, a la serie de negocios conexos.

2.5.4. Efectos de la conexión contractual.

Los efectos cuya consideración se propone ante la conexión contractual son principalmente dos: la propagación de la ineficacia de un negocio a otros y la extensión de la responsabilidad de un negocio a otros. También asume importancia la repercusión de la conexión contractual en la interpretación de los negocios conexos.

En cuanto a la repercusión de la ineficacia parece apropiado concluir que ella no podrá ser automática en todo caso de conexión, es decir que no bastará la existencia de

contratos conexos como para que la ineficacia de uno de ellos se propague al resto. El criterio de la extinción de la red de contratos cuando haya devenido ineficaz uno o un número que haga imposible o notoriamente inconveniente la continuación puede admitirse como criterio análogo al empleado en la extinción de vínculos en el contrato plurilateral.

El problema de la extensión de la responsabilidad interpretamos que es mucho más delicado y difícil de generalizar. Como criterio aproximativo podría considerarse el de extender la acción de responsabilidad a alguien con quien no se contrató cuando exista alguna posibilidad de considerar que la individualidad de los contratos desempeñe una clara función de elusión.

En donde se advierte que las consecuencias son amplias es en el terreno de la interpretación. En este sentido puede indicarse una importante variante en cuanto a la interpretación de los negocios individuales tomando en consideración la realidad negocial en la que ese negocio se inserta. De forma que tanto para interpretar alguna cláusula poco clara como también para integrar alguna laguna de la relación será adecuado estar a esa particular situación de conexión contractual.

De lo expuesto anteriormente se desprende que por ser la conexión contractual un fenómeno que admite gran variedad de supuestos parece aconsejable adecuar las posibles soluciones a la realidad de cada grupo de contratos, descartando una asignación de efectos a priori y para todos los casos.

En el plano de la posible regulación de la figura en el derecho positivo puede pensarse en la inclusión de una disposición en el Capítulo del efecto de los contratos, en la que se establezca a renglón seguido del artículo 1199 que: *"Los jueces podrán hacer excepción a esta regla en los casos de conexión contractual adaptando, de ser necesario, las soluciones del modo más adecuado a la economía del conjunto de negocios"*.

3. En lo que concierne a la conexión vista desde el punto de vista del ordenamiento normativo, puede pensarse que esta situación puede provocar la creación de subordenes o subsistemas que son la captación lógica de las normas que integran el conjunto de negocios de la conexión.

Es factible que, tendencialmente, las redes de contratos se manifiesten como "subsistemas" con principios de integración propios, más próximos a los intereses económicos que en juego.

3. Dimensión dialógica

3.1. Si bien el contractual es un sector del mundo jurídico proclive a la fabricación de valores, las cadenas o redes de contratos son una manifestación que tiende a hacer más marcada la posibilidad de valores fabricados. La fabricación de valores a través del

poder de la red se acrecienta en cuanto a las nuevas metas que se puede proponer alcanzar.

Los esquemas de contratos son la manifestación sociológica y normológica² de la exigencias actuales, y casi unilaterales en este caso, del valor utilidad.

3.2. Desde el punto de vista de las clases de justicia, y tomando en cuenta a los repartidores, la conexión contractual puede promover realizaciones novedosas de justicia consensual, tomando en cuenta que si bien las partes dan su consentimiento para un solo negocio virtualmente están formando parte de un conjunto de contratos. Desde la óptica de los beneficiarios se visualiza la posibilidad de que la conexión realice una "justicia trascendente". También, tomando en cuenta la forma del reparto, puede decirse que la conexión de contratos abre nuevos cauces para la realización de la justicia dialogal. Tomando en cuenta la perspectiva de las partes del régimen o de su totalidad la conexión contractual puede facilitar la justicia parcial, sectorial y de aislamiento.

3.3. Al otorgar a los contratos individuales que integran la conexión una vinculación jurídica con el resto de los contratos que integran la cadena de relaciones se produce un desfraccionamiento del complejo personal y del complejo real.

3.4. Con una perspectiva más general no puede dejar de vincularse a la conexión de contratos, a las redes de contratos, con el clima cultural propio de la etapa posmoderna. La conexión contractual es la relativización de la relatividad de las convenciones. Como ~~protagonista de esta~~ herramienta del comercio moderno se vislumbra al "sujeto débil", no en un extremo de una relación sino en algún punto de la red, discurriendo en forma ambigua y equívoca entre contratos que parecen individuales pero que no lo son.